

Doncel y Ordáz, Domingo

Discurso que en la solemne distribucion de premios verificada el dia 25 de mayo de 1856 por la Sociedad Artística de la Unión leyó Domingo Doncel y Ordaz.

Salamanca : Imprenta de Don Telesforo Oliva, 1856.

Vol. encuadernado con 11 obras

Signatura: FEV-AV-M-01381 (09)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS,

verificada el día 25 de Mayo de 1856,

FOR LA

SOCIEDAD ARTISTICA DE LA UNION,

LEYÓ EL SOCIO

DISCURSO.

D. Domingo Solís y Ordaz,

MIEMBRO DE VARIAS ACADEMIAS
Y OTRAS CORPORACIONES CIENTIFICAS, LINGÜÍSTICAS Y ARTÍSTICAS
DE LA PENÍNSULA.



SALAMANCA :

IMPRENTA DE D. TELESFORO OLIVA.

1856.

DISCURSO.

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS,

verificada el dia 25 de Mayo de 1856,

POR LA

SOCIEDAD ARTISTICA DE LA UNION,

LEYÓ EL SOCIO

D. Domingo Doncel y Ordáz,

MIEMBRO DE VARIAS ACADEMIAS

Y OTRAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS, LITERARIAS Y ARTÍSTICAS
DE LA PENÍNSULA.



SALAMANCA:

IMPRENTA DE D. TELESFORO OLIVA.

1856.

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

verificada el día 25 de Mayo de 1836.

FOR LA

SOCIEDAD ARTISTICA DE LA UNION

LEYÓ EL SOCIO

D. Domingo Bonel y Ordoñez

MIEMBRO DE AGRAS ACADEMIAS
Y OTRAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS, LINGÜÍSTICAS Y ARTÍSTICAS
DE LA PENINSULA.



SALAMANCA:

IMPRENTA DE D. TEFERORO OLIVA.

1836.

SEÑORES:

Venid, instruid al pueblo, socorredle,
y recompensad con vuestras luces y con-
sejos el continuo sudor que derrama so-
bre vuestras tierras.

(JOVELLANOS; orac. inaug. del Real Ins-
tituto asturiano.)

LA inmerecida cuanto inesperada honra que la Junta directiva de esta Sociedad acaba de dispensarme, fiando á mis débiles fuerzas el dirigiros la palabra en esta solemne ceremonia, embarga mi gratitud por tan señalada distincion, pero pone en tortura mis pobres conocimientos oratorios. Para fortuna mia puedo decir con el inmortal Jovellanos en una ocasion parecida: (1) « Si, Señores, este instante es para mi completamente dichoso, no solo porque miro entre vosotros á mis parientes, amigos y paisanos, y á los compañeros de mi niñez y de mis primeros estudios, sino principalmente porque estoy sentado entre una porcion escogida de patriotas, seriamente aplicados por el bien y felicidad de mi pais. » Voces mas autorizadas y

(1) Discurso pronunciado en la Sociedad económica de Asturias.

elocuentes que la mia resonaron en este recinto de las artes, cuando, á los arranques generosos del entusiasmo salmantino, brotó de la nada esta asociacion de hermanos que, reflejando una idea luminosa, comprende tres grandes objetos: ENSEÑAR, SOCORRER y RECREAR. ¡Triple consorcio que, apenas en un lustro de duracion, está produciendo sorprendentes y casi fabulosos frutos! Congregados en este dia para premiar los adelantos de los alumnos de uno y otro sexo, ¿qué podré yo decirlo que no sintais en vuestros corazones, al recordar siquiera los felices inolvidables dias en que, cuando éramos niños, recibiamos medallas y cintas en solemnidades semejantes?... Más acostumbrado á sentir que á razonar, necesito de toda vuestra indulgencia, y mi escaso talento pide gracia para las pobres ideas que voy á atreverme á esponer.

La antigüedad pagana, reunida en sus circos, hipódromos y naumáquias, ceñía con diversas coronas la frente de los que descollaban en sangrientas luchas y carreras y simulados combates navales. El Cristianismo, Señores, iniciando y llevando á cabo la mas grande, trascendental y benéfica de cuantas revoluciones morales ha visto el mundo desde el principio de los tiempos, arrancó de raíz hasta los gérmenes de aquella bárbara civilizacion, inspiró sábias y humanas leyes, suavizó las feroces costumbres de aquellos pueblos, y desterró para siempre, con las hecatombes del gentilismo, la libertad de las inmundas bacanales. ¡Qué distinto espíritu dominaba despues en las justas y torneos de la edad media, y sobre todo en España durante los siglos de la reconquista, en que árabes y cristianos ensayaban su valor para los combates, bajo la caballeresca divisa de la *Religion* y el *amor*, y recibian anhelados premios de las hermosas damas, ante un entusiasmo público, que llenaba el aire de victoriosas aclamaciones! Hijas tambien del Cristianismo las Universidades, heredaban la ciencia que acumularon los monasterios, y en sus acalorados certámenes y academias ceñían con el lauro de Minerva las sienes de los maestros y discípulos; mientras que los juegos florales, instituidos en la Provenza á mediados del siglo xiv, é importados en España por los Reyes de Aragon, abrian concursos á los trovadores, y en medio de fastuosas y solemnissimas ceremonias, premiaban el verdadero talento ó las sofisticas sutilezas.

El siglo xix, á diferencia de los que le precedieron, é impul-

sado por la ley providencial que regula con admirable sabiduría la marcha progresiva de la humanidad, fomenta y mejora la instrucción general del pueblo, reconociendo en la primaria la base de la educación y del saber: crea escuelas de párvulos y adultos: reforma las Universidades: establece enseñanzas de las ciencias y artes más útiles, y abre exposiciones universales y nacionales de agricultura é industria, donde, no solo se quilitan los adelantos de cada pueblo y se conoce la medida de sus necesidades sociales, sino que se estimula y engrandece con innumerables premios el genio de los laboriosos expositores. ¡Pensamiento altamente filosófico, que casi borra las fronteras de las naciones, realizando el principio de la fraternidad humana, entrevisto por Platon y sancionado por el Evangelio!

Los Liceos, Señores, nacieron en España entre el estruendo y la febril sobreexcitación de una guerra civil dinástica y de principios, que diezaba á nuestros hermanos y destruía hermosos pueblos y fértiles campiñas; nacieron cuando despertaba la Nación del sueño de muchas centurias, y resplandecía la aurora de su regeneración política y social; nacieron cuando las nobles y bellas artes intentaron, aunque en vano, un segundo renacimiento, y cuando en sustitución á la ternura y sencillez de la lira de Garcilaso y de Melendez, resucitaba en la poética la llamada escuela romántica, que pervirtiendo, ó por lo menos exagerando, el sentimiento, inspiraba solo escépticas metafísicas composiciones. Carecían los Liceos de la base anchurosa de la utilidad pública, en que asentase el bello edificio que se propusieron erigir sus autores. Limitados á simples reuniones de pasatiempo y recreo, donde se declamaba, se leían composiciones poéticas y se celebraban conciertos, naturalmente habian de morir, amortiguado que fuese el pasajero entusiasmo que los inspiró, mejor dicho, cuando la sociedad española empezase á convalecer de la penosa enfermedad en que languideció por tantos siglos. La etiqueta reglamentaria, además, siempre esclavista y enfadosa, retraía de tomar parte en aquellos Liceos á no pocos hombres de valía, que no se prestaban fácilmente á cooperar á su efímero brillo. Faltábales, en suma, un pensamiento capital y fecundo, que hiciese germinar las buenas semillas, y por eso han muerto casi todos, incluso el de la Côte, y si alguno queda, vegeta en raquítica miserable existencia.

Nuestro Liceo de la Union, Señores, distinto de todos los de

la Península, está fundado sobre los tres solidísimos cimientos *de la enseñanza, los socorros mútuos y el honesto recreo*; resume y compendia el sabido precepto de Horacio de mezclar lo útil con lo agradable, fórmula sintética de todas las instituciones análogas de nuestro siglo, y brilla también con los fulgores de la caridad, derivados de las sublimes doctrinas del Cristianismo. Vedlo, por eso, nacer bajo la sola inspiración de quince adolescentes, casi todos estudiantes y aprendices de artistas, que tuvieron como la intuición de lo que había de producir con el tiempo: vedlo crecer gigante á los cuatro años de su creación: vedlo prosperar en progreso continuo bajo el filosófico lema de la fraternal *UNION*, que ostenta por blasones. Y semejante á la humilde fuentequilla que, brotando de una modesta roca, desciende en rápido curso desde el monte á la estensa llanura, y con el caudal de vecinos arroyuelos, es bien pronto un gran río que riega y fecundiza deliciosas campiñas, así la Sociedad de la *UNION*, apenas separada de su pequeño origen, es ya una institución grandiosa de innegables y duraderos resultados.

La guerra es un oficio de bárbaros, decía Napoleón la víspera de la batalla de Moskowa. Justificando este apotegma célebre, los siglos que nos precedieron gastaban sus fuerzas vitales en no provocadas conquistas y guerreros y casi siempre estériles combates, ó se entretenían en abstracciones metafísicas ó aletargaban á los pueblos en el marasmo y el quietismo. La sociedad moderna, menos espiritual, sin duda, aunque menos hipócrita, crea la asociación, ese titán moderno que, con más fortuna que los mitológicos, escala el cielo de la inteligencia: esa palanca de Arquímedes que remueve y supera todos los obstáculos: esa espada de Alejandro que corta y resuelve el nudo gordiano de los más difíciles problemas. A su mágico impulso se cruza la tierra de caminos de hierro, y se anulan las distancias de los pueblos entre sí, primer paso para la asimilación, por lo menos, de todas las nacionalidades: se les hace hablar por conducto de alambres eléctricos; y con las inmensas aplicaciones del vapor, como fuerza motriz, elévanse la agricultura, la industria y el comercio á un grado fabuloso de creciente y consoladora prosperidad. Escasa, aunque no despreciable parte, tócanos á los españoles en este movimiento regenerador de nuestra época, y, no obstante la incuria característica que nos distingue y las discordias que nos separan, mucho hemos andado en el camino

de las reformas políticas, económicas y administrativas; no poco hemos adelantado también en las ciencias, artes y oficios durante los veinte y dos años que han transcurrido.

Salamanca, Señores, ciudad en otro tiempo de estudiantes y cenobitas, de no mucho vecindario y sin la vida propia que tienen otros pueblos de la Península, ha visto con dolor, aunque sin sorpresa, el perigeo de su inclita celebrísima Universidad, y la extincion de tantos institutos que la daban esplendor y riqueza. Salamanca, madre de las ciencias en España, museo de las artes y cuna de tantos sábios, ha llorado sobre las ruinas de su pasado glorioso, pero no se ha dormido sobre sus laureles, á fuer de conquistador novicio; ni menos estacionándose ante el movimiento vivificador del siglo. No ha podido transformarse de pronto, de pueblo monástico y escolar, en pueblo fabril, comercial y agrícola; ni por su posicion geográfica, ni por otras causas, que seria prolijo enumerar, ha ensanchado tanto como necesitaba la esfera de actividad prodigiosa en que se agitan otros pueblos. Pero vedla saludar al progreso científico, literario y artístico con inequívocas demostraciones. Ved á modernos catedráticos salmantinos sostener con gloria el nombre de los antiguos Maestros, y en la prensa y en la tribuna y en el templo de las musas representada dignamente la ciudad que fué por tantos siglos empório de la civilizacion española. Ved á sus pocos fabricantes obtener constantemente premios en las exposiciones de Londres, Paris y Madrid. Ved á sus artistas y menestrales proscribir la rutina de sus abuelos, y, á favor de los adelantós modernos, igualar en muchas de sus obras á nacionales y extranjeros. Ved mejorado el cultivo por todas partes. Ved los progresos del ramo de platería; armería y cerrajería, en que no hace muchos años presentaba dos célebres maestros: (1) Observad las manufacturas de Bejar y Candelario y el desarrollo de la industria harinera de la Capital y de la Provincia. Vedla en otros artefactos competir con cuanto se pueda hacer en España. Advertid los notables adelantos de las escuelas públicas, y esa avidez que, mas que nunca, se apodera hoy de las clases infimas del pueblo por educarse é instruirse. Mirad la novisima escuela de adultos, que acaba de establecer el M. I. Ayuntamiento, y que es, sin disputa, la primera de España. Ved, en fin, en las

(1) D. Jaime Franquera y D. Pedro Fernandez.

nobles y bellas artes perfeccionado el dibujo y la música en la Escuela de San Eloy y en nuestra propia Sociedad, y cómo la patria de Doyagüe, Gallego, Villamor y Alvarez el griego, da á la Nación todavía excelentes músicos, pintores y escultores.

La Sociedad de la Union, hija del noble y generoso entusiasmo de quince modestos adolescentes, cuyos nombres quisiera ver inscritos con letras de oro en este sitio; la Sociedad de la Union, digo, prodigioso producto de la actividad é inteligencia de sus primeros socios, que con incansable emulacion hicieron por sí mismos todo lo que estamos viendo y admirando, puede regenerar las artes liberales y mecánicas de Salamanca, ó por lo menos contribuir poderosamente á su completo desarrollo. Con efecto, el día en que la Sociedad adquiriera un edificio mas estenso, que ya reclama con urgencia su lisonjero estado, ¿no podría tambien estender el circulo de sus enseñanzas? ¿No deberia perfeccionarlas en el sentido de mayor utilidad todavía que la mucha que están prestando? Quisiera ser profeta, Señores, para predecir desde este sitio que la Union puede ser para Salamanca un Instituto industrial y agrícola, á la vez que un establecimiento literario; encierra en su seno los gérmenes fecundos que, bajo el sol y el rocío de una direccion sabia, y á favor del cielo y la constancia de los socios, puede producir, y producirá sin duda, abundantes y sazonados frutos. Está hecho el primer cuerpo del grandioso edificio, en que todos debemos ser infatigables operarios. Hemos andado algunos pasos en el camino que conduce al templo de las artes.

Porque, Señores, es necesario que Salamanca, la noble, la culta y desgraciada Salamanca sustituya á lo mucho que ha perdido, nuevos medios de produccion y de consumo. Es necesario que se conserven á toda costa las bellas tradiciones de lo que fuimos en mejores dias, y que aprendamos á conocer y estimar los todavía admirables restos de los soberbios monumentales edificios que poblaban nuestras calles, plazas y paseos. Es necesario que no vuelvan á profanarse por manos imperitas ó sacrilegas las bellezas arquitectónicas que se salvaron del naufragio. ¡Bastantes ruinas encontramos al nacer, y no pocas hemos hecho nosotros por imprevision, por eodicia é incurial!!!... No hace muchos meses, Señores, que desde este mismo sitio, hablando el Tórmes por mi boca, nos increpaba por haber producido tantas injustificables ruinas, y exhalaba lastimeros ayes, que hallaron eco en

vuestros generosos corazones. No eran debidos, no, aquellos espontáneos aplausos al escaso mérito de una humilde poesia, (1) sino á la fuerza de la verdad, cuyo intérprete tuve la fortuna de ser en tal ocasion. ¿Seria aquella la última queja que tengamos que oir? ¿Será aquella la última apóstrofe que dirija al vandalismo de los tiempos modernos? Asi lo espero, Señores; las enseñanzas de nuestra sociedad deben tender tambien á este triple objeto: á inspirar á nuestros artistas ideas de lo bueno y de lo bello: á mostrarles que el arte no es más que el instrumento del genio, segun el sentir de un ilustrado francés; (2) á hacerles conocer y apreciar las excelencias de todo género que, en punto á nobles artes, átesora todavía nuestra querida y malaventurada Salamanca.

Y no debe ser este, por fortuna, el objeto esclusivo de la UNION; estiéndese tambien á moralizar por medio del trabajo á las clases obreras de nuestro pueblo, porque, como decia Focilides, el trabajo aumenta la virtud y con ella la felicidad, y el que no sepa cultivar las artes, debe manejar la azada, como instrumento de la primera de todas; á difundir las buenas ideas que prescriben los deberes para con Dios, el individuo, la familia y la sociedad, base de todas las religiones del mundo: á fomentar los hábitos de cultura de las clases infimas del pueblo, para que los enemigos de nuestras glorias y los menguados detractores de Salamanca se confundan á la vista de un pueblo culto, hospitalario y laborioso como el que más. Y lo es; vive Dios! á despecho de sus injustos calumniadores. No hace muchos años que tenia en su seno dos y tres brillantes Liceos á la vez, precisamente cuando agonizaban y morian todos los de la Peninsula. Son muchísimos los periódicos literarios que aqui se han publicado, casi todos superiores en mérito á los de su clase en Madrid y otras grandes capitales; y todavía resuenan en nuestros oídos los bulliciosos entusiastas acentos de la apiñada multitud, que saludaba con reverente júbilo las recién descubiertas cenizas de FR. LUIS DE LEON, cuya merecida apotéosis acaba de celebrar Salamanca de una manera que tanto la honra y enaltece. ¡Que sirva de leccion á unos y de estímulo á todos! ¡Que nuestra Sociedad siga

-
- (1) Romance del autor, leído en la Sociedad la noche del 31 de Diciembre del año último.
(2) P. Rapin; réflexions sur la poésie.

cumpliendo sus nobles importantes deberes, y se arraigará en el suelo salmantino como una institucion salvadora!

Jóvenes y niños, que vais á recibir el lauro de vuestra aplicacion y constancia, no mireis el valor del premio que se os concede, sino la gloria que os proporciona y el camino que os abre para los adelantos sucesivos. Señores de la Junta directiva, Profesores, Socios y Alumnos, todos sois dignos de la gratitud y el aplauso de Salamanca. Los unos consagrais vuestros desvelos á la mas acertada direccion de la Sociedad, los otros enalteceis su nombre con los notables progresos de todas las secciones, ora dedicando con noble desinterés gran parte de la noche á la enseñanza, ora asistiendo y aprovechando en sus clases, ora sosteniendo con incansable emulacion el creciente brillo de nuestras funciones lirico-dramáticas; todos contribuis de consuno á realizar una idea generosa; á todos se dirige mi corazón en este dia. ; Ojalá que celebremos muchas veces este acto solemnisimo, y veamos coronados nuestros esfuerzos con el engrandecimiento de la patria y la justicia de la posteridad!